

Masin, Daiana Marian

Estudiante de la Lic. En Sociología de la Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: daianamasin@gmail.com

“Ligas Agrarias en la Provincia de Santa Fe: “una aproximación a la construcción y modos de acción de los actores sociales del norte y el sur de la provincia” Por Daiana Masin.

“La Federación de Centros Tamberos de la Provincia de Santa Fe anuncia un paro de 48 horas ante la falta de respuesta oficial al pedido de aumento del precio de la grasa butirométrica. No obstante, este paro de actividades no se realizó por el logro de un convenio entre industriales y productores, con el respaldo del gobierno Nacional”. (La Nación, 27/02/1975)

Aparece aquí un problema central de los productores lecheros de la Región Pampeana¹, más específicamente uno de los reclamos de la Federación de Centros Tamberos (en adelante FECET); al respecto, este trabajo se propone analizar a las Ligas Agrarias de Santa Fe (ULAS), haciendo hincapié en las diferencias/ similitudes de la construcción y acción de las ligas agrarias del norte² y del sur de dicha provincia³ durante el período de su construcción y funcionamiento (1971/1976).

En referencia a ello, sostenemos que no se encontrarán diferencias significativas en la composición social de dichas organizaciones, como asimismo, no existirán grandes divergencias en las formas de acción y las reivindicaciones que defiendan, a pesar de que provengan de estructuras agrarias distintas.

Con este trabajo pretendemos contribuir al debate acerca de qué son las ligas agrarias, esbozando *un* punto de vista posible sobre ellas. Las ligas agrarias del NEA irrumpieron en el escenario político, diferenciándose de las formas “tradicionales” de representación existentes en el sector agropecuario, abarcando un conjunto heterogéneo de actores (desde obreros y pequeños

¹ Dicha región estuvo históricamente inserta al mercado internacional, siendo además la zona con mejor calidad de tierras, por lo que se ve beneficiada por los mecanismos de la renta diferencial.

² El norte de dicha provincia pertenece a la región del NEA, que dada la calidad de sus tierras, percibe una renta normal.

³ La existencia de las ligas agrarias en el sur de Santa Fe es puesta en cuestión por los propios actores; aquí se tratará de dilucidar dicho problema, así como desarrollar la conformación de la Federación de Centros Tamberos y su relación con aquella organización.

campesinos a medianos productores), así como generando nuevas propuestas en relación a la particularidad de sus problemas. Por esta razón, no aspiramos a generalizar nuestras reflexiones al conjunto de las Ligas, ya que sólo se tratará el caso santafesino.

Hasta ahora, el tema ha generado un extenso debate, en el cual, se han expuesto las más diversas posiciones sobre la naturaleza e importancia del proceso liguista. Entre los trabajos revisados, hemos encontrado cuatro abordajes básicos: aquellos que las entienden como formando parte de una estrategia revolucionaria; quienes inscriben a ciertos casos provinciales como formado parte de una organización de “farmers”; otros que las enfocan desde la perspectiva de la construcción de las clases; y finalmente, quienes las conciben como un movimiento social.

Así, dentro del primer enfoque encontramos a los autores Francisco Ferrara⁴ y Jorge Rozé⁵. Para el primero de ellos, las ligas fueron ““el aporte campesino para diagramar el bloque histórico de las fuerzas gestoras de un nuevo orden” (Ferrara, 1973: 481). Rozé, en cambio, complejiza el argumento. Entiende que dicho análisis pone en un plano de igualdad a los actores, justamente donde lo significativo del proceso es el carácter heterogéneo con que se manifiesta en cada provincia. Aún así, a pesar de advertir la diversidad de los actores implicados, concluye clasificando dicho conjunto de dos modos: “las formas típicas de organización de esos productores son: o la participación masiva en movimientos con líderes extra clase (cuya expresión más alta es la guerrilla) o la organización de características netamente corporativas materializada en el sinnúmero de cooperativas agrarias”. (Rozé, 1992: 157).

Desde el punto de vista de su inserción económica como clase, encontramos los trabajos de Leopoldo Bartolomé⁶, Eduardo Archetti⁷ y Karina Bidaseca⁸. El estudio de Bartolomé, centrado en el caso misionero, los ha descripto como una forma de populismo agrario, esto “en razón del claro origen farmer de los productores movilizadores y de la manifiesta índole populista de su ideología” (Bartolomé, 1982: 28). Razonamiento análogo ha realizado Archetti en su exposición sobre las ULAS, al comprenderlas como una organización de “farmers” que “se constituyen como ligas en torno a la defensa de libertades capitalistas⁹” (Archetti: 1988). En un trabajo reciente, Bidaseca retoma estos

⁴ Psicólogo Social argentino.

⁵ Investigador Independiente, acreditado en la carrera de Científico y Técnico de CONICET. Profesor titular de Sociología en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste.

⁶ Antropólogo argentino, Dr. en CS. Antropológicas por la Universidad de Wisconsin- Madison. (EE. UU.)

⁷ Antropólogo argentino, ex docente en la Universidad de Oslo.

⁸ Doctora en Cs Sociales, UBA- Investigadora del CONICET/Docente UBA.

⁹ Reflexión circunscripta al estudio de caso en la colonia Santa Cecilia (Dpto. Gral. Obligado, Santa Fe)

argumentos e incorpora a estas visiones el aspecto cultural e histórico del proceso; de allí que propone concebirlas como “emergentes de un profundo cambio cultural” (Bidaseca; 2005: 168).

En cuanto al tercer recorte analítico, hallamos la tesis de Claudio Lasa¹⁰, quien ha centrado su enfoque desde la construcción de las clases sociales. Sugiere entender lo sucedido como un proceso de “lucha de clases sin clases”¹¹, es decir, propone resaltar el fenómeno de la conciencia popular y las experiencias que “a través de los procesos lucha, permiten la formación de la clase” (Lasa, 1985: 35).

Por último, es Mercedes Moyano Walker¹², cuya tesis no está disponible aún, quien considera el proceso de las ligas agrarias del NEA como un movimiento social desde la perspectiva de la dinámica de la acción colectiva.

Hasta aquí la revisión de parte de la literatura existente sobre el tema, que de ningún modo resulta exhaustiva. Específicamente, en este primer acercamiento al caso santafesino, se lo pensará como una “manifestación de procesos de *acción colectiva* protagonizados por individuos (agricultores y ganaderos) que, en función de sentimientos, valores, necesidades o intereses comunes, cooperan, se organizan y actúan, con mayor o menor grado de formalización e intensidad, para obtener bienes tangibles o intangibles en beneficio tanto individual, como del propio grupo de pertenencia” (Lattuada, 2006: 21). En particular, como una forma de “*asociacionismo reivindicativo*”, caracterizado por los siguientes rasgos: - *tener como objetivo fundamental la defensa integral de (todos) los intereses de un determinado colectivo*; - *ser universalista en la naturaleza de los fines que persiguen – es decir, “bienes públicos”, entendidos como aquellos bienes de cuyo disfrute no puede excluirse a nadie, hayan o no contribuido a su logro – y en la actividad que se desarrolla -de modo que los resultados de sus acciones afectan a un grupo de referencia que es de mayor amplitud que el de sus afiliados;- y tener un discurso con una fuerte componente ideológica – construido en función de los valores que asumen sus dirigentes y de las formas en que éstos interpretan los problemas de su base social- (...).* (Lattuada, 2006: 21)¹³

¹⁰ Sociólogo argentino, post grado en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.

¹¹ Esta fórmula es la postulada por Thompson (1984), quien resalta la dimensión histórica y dinámica de la construcción de las clases.

¹² Doctorando UBA, Docente/ Investigadora UBA.

¹³ Desde un punto de vista analítico, la gran diversidad de asociaciones mediante las cuales los agricultores y ganaderos articulan sus intereses podría ubicarse en una especie de continuum en función de su menor o mayor grado de formalización. Así, en uno de sus dos extremos situaríamos las organizaciones de mayor nivel de formalización – es decir, organizaciones formales donde los individuos o grupos institucionalizan sus relaciones enmarcándolas en un sistema de normas y reglas internas de funcionamiento, jerarquización y burocracia administrativa-, mientras que en el otro se encontrarían las formas espontáneas de acción colectiva – como las revueltas o las protestas aisladas, escasamente formalizadas y sin continuidad en el tiempo-. Entre ambos polos se ubicarían formas asociativas de diverso grado de formalización – como los denominados movimientos sociales-, organizaciones escasamente formalizadas cuyas acciones suelen desarrollarse fuera del marco oficial de representación de intereses. En este marco, (...) se distinguen entre las asociaciones de mayor nivel de formalización dos tipos ideales: las “reivindicativas” y las “no reivindicativas”. (Lattuada, 2006: 21)

Dada la imposibilidad de abarcar el fenómeno en su totalidad, se privilegia la mirada a las relaciones sociales rurales, comparando lógicas de inserción en el mercado, y se describe el proceso de conformación de las ULAS; para con ello entender el por qué de sus reclamos y organización. Asimismo, comparamos las diferentes lógicas institucionales asumidas por dichas organizaciones.

Para llevar a cabo este trabajo se han utilizado como fuentes primarias entrevistas semiestructuradas realizadas a ex miembros de dichas organizaciones, tanto propias como ajenas. Por otra parte, se tomaron como fuente artículos de diarios nacionales, provinciales y regionales (La Nación, La Opinión, El Litoral, El Ocampense).

Ligas Agrarias del norte de Santa Fe (ULAS)

El proyecto político comenzado por la “Revolución Argentina” estaba en crisis. La irrupción de la movilización popular y la exteriorización de descontento social en el “Cordobazo”, había comenzado el “principio del final”¹⁴ de este gobierno. Dada esta situación crítica, el Gral. Onganía debió ceder la presidencia para comenzar un período de transición a la democracia, que finalmente, fue llevada a cabo por el Gral. Lanusse en el “Gran Acuerdo Nacional”.

Es en este contexto nacional que se crean las ULAS (1971)¹⁵, en un momento de auge del protagonismo popular. Ahora bien, es necesario revisar la situación por la que atravesaban estos productores agropecuarios para dar cuenta de este intrincado proceso.

Uno de los problemas fundamentales que signaron los años que van desde 1956 a 1973¹⁶, es cómo desarrollar un proceso sustitutivo de importaciones, y sortear los obstáculos que suponía la utilización creciente de insumos importados necesarios para ello. Debido a esta dependencia

¹⁴ “En términos nacionales, el Cordobazo significó el principio del final de la Revolución Argentina. Ante todo, y más inmediatamente, destruyó la imagen de invencibilidad del régimen y puso fin a la desmoralizadora apatía y a la sensación de impotencia cívica inculcadas por tres años de ‘paz’ impuesta por los militares”. (James, 1990: 296).

¹⁵ Las ligas chaqueñas surgen con anterioridad, en 1970.

¹⁶ Se seguirá la periodización hecha por Lattuada, quien hace el corte temporal según los gobiernos peronistas. (Lattuada, 1986)

externa, se producían crisis recurrentes en cortos períodos de tiempo, generados por déficits reiterados en la balanza de pagos¹⁷.

Una respuesta para achicar dichos déficits era impulsar las exportaciones agropecuarias, en otras palabras, se proponía a la producción primaria como la principal fuente de divisas. En un país donde esta producción es el principal bien salario y alimento de los trabajadores, y en un contexto donde la producción ya no podía crecer mediante la expansión de la frontera productiva, estas políticas acrecentaban la “presión nacional sobre la tierra”¹⁸. Específicamente, el gobierno de la “Revolución Argentina”¹⁹ impulsó la concentración y modernización agropecuaria, además de generar planes tendientes a racionalizar las producciones regionales. Por esta razón, los cultivos producidos en las regiones no vinculadas principalmente al mercado externo entraron en un período de crisis.

Esta situación se hizo visible v.g. en la producción de algodón, en la que se generó una baja en el consumo de su fibra, produciéndose una abrupta caída de su precio²⁰. Esta crisis se vio agravada por un proceso de concentración en la industria textil; concentración que les permitía negociar de manera ventajosa los precios del producto, y recurrir a la importación de algodón extranjero cuando la producción interna era insuficiente. Este estado de cosas, puso en una posición desfavorable a los productores agropecuarios con poca capacidad económica para reconvertirse en función de los cambios.

La crisis de los monocultivos afectó en extremo al norte de Santa Fe, a causa de ser parte de una región ecológica marginal que no se beneficia de los mecanismos de la renta diferencial proveniente de la vinculación con el mercado externo; sino que, por el contrario, se encontraba ligada principalmente a la producción para el mercado interno, cultivándose allí algodón y caña de azúcar (con alguna diversificación: maíz, trigo, sorgo).

Sin embargo, esta situación no trajo como consecuencia un “proceso de proletarización”, ya que los productores de esta zona eran productores capitalizados, que podrían ser clasificados como

¹⁷ Para profundizar en esta dinámica económica del “Stop and Go”, ver Schvarzer, J y Tavonanska, A. (2008).

¹⁸ De aquí que fuera necesario aumentar la productividad, ya sea a través de un cambio tecnológico o una modificación en el peso relativo de los usos de la tierra; así, se introducen una serie de mejoras tecnológicas, desde mecánicas a químicas, tendientes a generar mayor producto por unidad de capital empleado.

¹⁹ La alianza sobre la que se basaba este gobierno para promover un modelo de desarrollo, ha sido la del gran capital nacional y las empresas transnacionalizadas. (O’Donnell: 1977)

²⁰ Los motivos se deben fundamentalmente, por un lado, a la introducción de fibras sintéticas que lo reemplazan, y por el otro, a la caída de los salarios reales de los trabajadores (lo cual produce un achicamiento de la demanda).

formando parte de la estructura agraria familiar (EAF)²¹. Si bien utilizaban la mano de obra familiar principalmente, al tener mejores condiciones climáticas y mejor calidad del suelo en relación a los productores del Chaco o Formosa²², pudieron acceder, vía obtención de renta diferencial, a una “mayor capitalización en este período, a pesar de la crisis de los cultivos regionales”²³ (Archetti, 1981).

Son estos actores, estos colonos o “farmers” los que han sido parte del proceso liguista del norte de Santa Fe. A pesar de la situación de crisis económica del sector, creemos que ésta no explica totalmente su formación, ya que se dejarían afuera los “*sentimientos, valores, necesidades e intereses comunes*” si nos quedamos en este plano del análisis. Por ello, creemos pertinente pensar que para su formación tuvieron que converger: “una crisis económica generadora de descontento, la pérdida de eficacia de los órganos de representación tradicionales, y en fin, la agitación desarrollada por los integrantes del movimiento rural católico” (Golbert y Luccini: 1974).

Así, de fundamental importancia fue la influencia del Movimiento Rural de Acción Católica (MR de AC), en la medida en que desempeñó un “trabajo político de representación”. La legitimidad de la Iglesia Católica en el ámbito rural, permitió que, cuando parte de ella tomara un compromiso con el cambio de la realidad²⁴; actuara como instancia de mediación política. Esto es, una mediación a través de “discursos y prácticas que, sin ser específicamente políticos, intervendrían y ‘constituirían’ (sin usurpar) lo político, fundándose en la legitimidad moral de la institución” (Lasa, 1989: 56-57). En palabras de un ex miembro: “*íbamos a la parroquia, y ahí teníamos charlas, nos enseñaban el método del ver, juzgar y obrar. (...) me acuerdo que una de la consignas una vez fue ir a la casa de un hachero, un cosechero, o una persona humilde, yo no te puedo explicar lo que sentí al tener que pasar un día con ellos(...); pero ahí me di cuenta lo que significaba ser pobre (...)*”²⁵.

Al mismo tiempo, permitió “el reconocimiento de un ‘nosotros’ que expresó cierta cohesión y homogeneidad en el terreno simbólico y el discurso ideológico” (Moyano Walker: 1999). De esta

²¹ Las unidades campesinas no son homogéneas. En este último caso son productores familiares capitalizados, que (...) se insertan en forma subordinada al sistema, interactúan y asumen relaciones asimétricas con otros actores económicos o sociales. (Giarracca, N. y Gras, C: 1999).

²² El promedio de producción por ha es superior en casi 200kgs

²³ Poseían un promedio de 80 Has de tierra (de total utilización agraria), y tenían capacidad para contratar obreros temporarios en el tiempo de cosecha

²⁴ La “Doctrina Social de la Iglesia” es (entre otras cosas), una opción por el compromiso en la liberación de los pobres; esta opción “exacerbó los conflictos de los sectores al interior de la jerarquía católica”. (Moyano Walker: 1992).

²⁵ Entrevista realizada a Cecilia.

forma, contribuyó a diferenciarlos de otras posibles entidades que los representaran, como la Federación Agraria Argentina (FAA). De hecho, se produjo un distanciamiento de los productores hacia dicha entidad, siendo desprestigiada por sus estrechos vínculos con la administración militar²⁶: *“la federación agraria estaba en connivencia con un gobierno antipopular, que respaldaba a grandes monopolios, como el AGREX”*²⁷; y entre otras, por ser una organización “verticalista”: *“la FAA tiene una forma de organización que no favorece mucho la participación de la gente a niveles locales”*²⁸.

Conjuntamente a la influencia del MR de AC, convergieron en su formación productores provenientes de las Juventudes Cooperativistas, de larga tradición en la zona²⁹; un miembro señala: *“Creímos que cambiando a la gente cambiábamos la política, (...) el movimiento de Juventudes cooperativistas estaba produciendo una renovación en las personas que participaban, la idea era la sindicalización del campo.”*³⁰

De esta manera, en esta intrincada coyuntura histórica, emergen las ULAS en 1971³¹ como una opción, como *“una alternativa válida para canalizar todos nuestros reclamos a nivel institucional, (...) una forma de proyectarnos como fuerza a nivel nacional”*³².

Una vez conformadas, el principal problema que debieron enfrentar estas ligas, fue ser productores algodoneros y cañeros en una provincia donde la producción rural de mayor importancia es la del sur, teniendo por ello, menor posibilidad de ejercer presión sobre el gobierno provincial; por lo cual, sus peticiones como sector algodonero debieron ser orientadas hacia el Chaco, donde predomina tal cultivo (Rozé: 1992); de aquí que: *“los reclamos iban hacia el gobierno del Chaco porque allí había gran presión de las ligas chaqueñas, era más estratégico pedir en un lugar donde el problema era escuchado y por lo menos se daban señales de interceder ante el gobierno nacional”*³³. Aún así, no es posible afirmarlo sin tomar ciertos recaudos, ya que los reclamos: *“se hacían a quien corresponda, nada más que juntarnos era mostrar nuestro peso”*³⁴.

²⁶ Di Rocco, secretario general de FAA, fue Secretario general de Agricultura del gobierno de Oganía.

²⁷ Hace referencia a una empresa de capitales internacionales y de propiedad de Alejandro y Agustín Lanusse, propietaria de grandes extensiones de tierras en la prov. del Chaco. Entrevista realizada a Eulogio.

²⁸ Entrevista realizada por Mercedes Moyano Walker a los ex miembros de las ligas agrarias del norte de Sta. Fe.

²⁹ Existían cooperativas agrícolas creadas a principios del siglo XX en las ciudades de Avellaneda y Villa Ocampo.

³⁰ Entrevista realizada por Amalia Altinier (estudiante de la Lic. en Antropología de la UNR) a ex miembros de ULAS en el año 2008.

³¹ “El día 12 del corriente reunido el Equipo Parroquial de Rurales, (...) se ha resuelto organizar a los campesinos en “Ligas Agrarias” para unir y mancomunar esfuerzos en defensa de toda injusticia, tanto de impuestos como así también de los precios injustos que nos fijan”. (Ocampense: 17/11/ 1971)

³² Entrevista realizada a Eulogio.

³³ Entrevista realizada a Raúl, ex miembro de ULAS.

³⁴ Entrevista a Reinaldo, ex miembro de las ULAS

Fundamentalmente, las demandas de estos productores giraban en torno a las problemáticas del algodón y de la caña de azúcar; las consignas tenían como núcleo central el conflicto por los precios, la concentración de las comercializadoras y el acceso a créditos. No obstante, acompañando estas demandas, se incorporaban algunas más amplias o “universalistas”: *“En aquel momento se pedía precio mínimo y móvil para las cosechas, limitar el avance de la concentración de las comercializadoras, impedir que cerraran los ingenios azucareros de la zona; aunque también se sostenía que todos tenemos derecho a vivir dignamente, con justicia (en aquel tiempo no había ningún obrero ‘en negro’, sosteníamos que tenían ese derecho)”*³⁵.

Las reivindicaciones sobre tenencia de la tierra, eran asimismo importantes, aunque se generan relatos discordes: *“Nosotros pedíamos reforma integral del sistema de tenencia de la tierra, se creía que la tierra debía ser distribuida, principalmente se usaba la consigna ‘la tierra para el que la trabaja’ (...)”*³⁶. *“En esta zona no existió la ‘bandera’ de tierra para el que la trabaja, porque aquí éramos todos dueños, en cambio, muchas comunidades chaqueñas y formoseñas lo pedían porque no eran titulares”*³⁷. Además, se agregaban las referidas a la salud, educación, y a mejoras en leyes sociales³⁸. Es notable que en una “concentración y acto” de las ULAS se destaque tener *“una actitud firme y decidida de luchar pacíficamente en pro del bienestar de la clase productora, junto a los asalariados del campo para la prosecución de un campo más humano y más cristiano”*³⁹.

No obstante, no creemos que dicha alianza con los obreros fueran “el eje capaz de conjugar las tareas antiimperialistas con la lucha contra los sectores de la burguesía explotadora, y de colocar a la patria en la senda del socialismo” (Ferrara: 1973). Sin dudas, dicha alianza existió: *“(...) teníamos un proyecto conjunto con el sindicato de obreros y hacheros, por el tema del salario directo, que se consiguió en aquel entonces; (...) nosotros sabíamos que teníamos los mismos enemigos”*⁴⁰. Empero, todos acuerdan en definirse como “gremio de productores agropecuarios”, que se abocaba a la defensa de los planteos sectoriales en dichas localidades; planteos que pueden categorizarse como “defensa de libertades capitalistas.” (Archetti: 1988). Con todo, también hay personas que lamentan esta composición: *“la organización era de agricultores, pero acá no se alcanzó a lograr la otra etapa, de organizar a los obreros”*⁴¹. *“(...) no logramos*

³⁵ Entrevista realizada a Oreste, ex miembro de ULAS.

³⁶ Entrevista realizada a Raúl, ex miembro de ULAS.

³⁷ Entrevista realizada a Oreste, ex miembro de ULAS. A pesar de las discrepancias, en una entrevista con el Gdor. S. Begnis se demandaba, entre otras cosas: “la tierra debe ser para quien la trabaje –que se convierta en un bien de trabajo-. Favorecer a los productores pequeños, medianos mediante créditos. Expropiación de tierras que actualmente se encuentran arrendadas y vendidas a sus ocupantes. Terminar con los minifundios, favoreciendo a estos productores con planes de colonización. Para ello se exigen las siguientes expropiaciones: (...) Estancia Santo Domingo de Los Claros de la compañía Pérez Companc, (etc.)”. (Ocampense: 7/11/1973).

³⁸ Ocampense: 7/11/1973.

³⁹ “Multitudinaria manifestación del campesinado”. (Ocampense: 15/12/1971).

⁴⁰ Entrevista realizada a Eulogio, ex miembro de ULAS.

⁴¹ Entrevista realizada a Reinaldo, ex miembro de ULAS.

lo que se hizo en el chaco”⁴². Creemos por ello que no podemos soslayar el “fuerte contenido ideológico” su discurso.

Hasta aquí hemos descripto el contexto económico y socio político de emergencia de las ULAS, así como sus principales demandas y su relación con las instituciones estatales provinciales. Pasaremos ahora a enfocarnos desde la dinámica de su funcionamiento, señalando algunos momentos de importancia en cuanto a su existencia como ligas, desde los años 1972 a 1976.

Así, un punto de inflexión para la organización, se produce en 1972, cuando se quiebra su unidad con el MR de AC. La lucha de las ligas era percibida por la institución eclesial como desbordando los marcos de acción de una lógica puramente pastoral, es por eso que sólo pudo funcionar allí donde los obispos la autorizaran⁴³. En el caso de la diócesis de Reconquista, el obispo Iriarte desautoriza las ULAS, por lo cual se rompe la unidad: “la parte de la Iglesia tradicional no estuvo de acuerdo con que estemos tan ‘politizados’, (...) más cuando Lovey lo ‘apretó’ a Lanusse en el Chaco⁴⁴, (...) y en verdad toda la juventud de aquel momento prefirió a las ligas, además, muchos curas tercermundistas siguieron apoyándonos como Tibaldo y Yacuzzi”⁴⁵.

Hacia 1973 la renovación democrática generaba nuevos horizontes para su proyecto, ya que luego de la asunción del nuevo gobierno, presidido por Cámpora, se veían posibilidades de cambio: “en esa época nos preguntábamos cómo actuar con el gobierno, qué posturas tomar, porque hasta ese momento siempre fuimos, bahh, fueron al choque”⁴⁶. “no podíamos tomar la misma actitud que teníamos con los milicos, sabíamos que ahora se podría negociar”⁴⁷

De hecho, la “Política concertada de expansión agropecuaria y forestal” fue apoyada por las Ligas Agrarias, materializada en la firma del “Acta de compromiso del Campo”⁴⁸; En palabras de un productor: “(...) con Giberti teníamos una muy buena relación, y no me acuerdo cuáles son las cosas que nosotros logramos, que se tomara como medida del gobierno. Pero una de las cosas es que antes, cuando se fijaban los precios, en eso que estuvimos con FAA y CONINAGRO absolutamente de acuerdo, es que se fijara el precio

⁴² Se refiere a la experiencia de organización y reunión con hacheros y obreros del surco que llevaron a cabo las LACH. Entrevista realizada a Cecilia.

⁴³ La Iglesia católica desautorizó al MR como movimiento de ACA nacional, como producto de un pedido del Pte. Lanusse de frenar este movimiento agrario; por este motivo, sólo pudo funcionar allí donde los obispos apoyaran a la ligas.

⁴⁴ Hace referencia a la visita del Presidente de facto Lanusse al Chaco, en el año 1972 donde O. Lovey, referente de las LACH, realizó una serie de denuncias. (Revista Folklore: 1972).

⁴⁵ Entrevista realizada a Raúl, ex miembro de ULAS.

⁴⁶ Entrevista realizada a Cecilia

⁴⁷ Entrevista realizada a Reinaldo.

⁴⁸ El acta trataba de establecer que el gobierno iniciaría “una vigorosa política agropecuaria y forestal tendiente a obtener aumentos sustanciales en la producción, una mejor distribución de los ingresos, el ensanchamiento de las dimensiones del mercado interno y la participación real de la población rural en el proceso de desarrollo político, económico y social” (Lattuada: 1986).

mínimo de la cosecha no en puerto de Buenos Aires, como se hacía en ese momento, sino en origen”⁴⁹. Sin embargo, en 1974 luego de la muerte de Perón⁵⁰ y del progresivo apoyo en la derecha peronista por parte de su sucesora, se bloquearon numerosos proyectos y medidas que la Secretaría de Agricultura y Ganadería elevaba al Poder Ejecutivo⁵¹. Por ello, a pesar de las concertaciones impulsadas por el gobierno no pudieron frenar la protesta del sector, que originó además, diversos tipos de expresión de las corporaciones, entre las de mayor violencia son las de las Ligas Agrarias (Rozé: 1992).

Por este motivo, a partir de aquí, el gobierno emprendió una lógica de represión a las ligas⁵², impidiendo todo tipo de reuniones, aunque el movimiento sobrevivió en aquella zona hasta mediados de 1975. De aquí que las ULAS fueran categorizadas como subversivas, aunque según los miembros: “(...) no fuimos nunca guerrilleros, menos comunistas, nunca se usó la violencia, (...), el problema es que desde algunos sectores de la Iglesia se empezó a catalogarnos como subversivos, (...)”⁵³. “ (...) más que nada me parece que eso de que éramos unos subversivos lo tomó la gente después, (...) jamás tuvimos armas, ni usamos la violencia”⁵⁴.

Su lenta descomposición a sido explicada por Archetti como un producto del alejamiento de los productores por varios motivos, uno de ellos es que muchos de sus dirigentes apoyaron el FREJULI (aunque no explícitamente las ligas), y las corrientes de izquierda de este movimiento, posición que a muchos productores simpatizantes del partido radical los alejó, y a aquellos que asociaban a Perón con un enfrentamiento con la Iglesia, disgustó (Archetti: 1988). Aún así todos los entrevistados acuerdan que las ULAS “se disolvieron por la represión”, es decir, acuerdan en que se desarticularon principalmente por ese motivo, siendo inexistentes para 1976.

Los sobrevivientes de la dictadura militar de 1976 y de la represión anterior, comenzaron de manera individual, ciertos proyectos que cuestionan el uso agresivo hacia la naturaleza, y se embarcaron en emprendimientos de agricultura ecológica. Algunos lograron insertarse en el circuito de producción ecológica impulsado por el Movimiento Agrario Misionero. Otros, en

49 Entrevista realizada a un ex integrante de ULAS del norte de Sta. Fe por Mercedes Moyano Walker.

50 Para agosto de 1974, muerto Perón (1º julio '74), la derecha del movimiento (apoyada en la burocracia sindical) se apoderó del poder y realizó cambios drásticos en el gabinete. No obstante, esto era ya un problema al fracasar el “Pacto Social” (que suponía un acuerdo entre CGT y CGE para la implementación de controles de precios y salarios).

51 En ese momento se rechazó internamente aquel proyecto y no se aplicó el Impuesto a la Renta Normal Potencial de las explotaciones agropecuarias, a pesar de haber sido sancionada como ley.

52 En 1974 fue reformado el Código Penal, aumentando las penas para las actividades guerrilleras, además de crearse la Triple A, órgano de represión del gobierno a dichos sectores. (Gillespie, 1989).

53 Entrevista realizada a Oreste.

54 Entrevista realizada a Reinaldo.

cambio, han entrado en proyectos de agricultura familiar, y ciertos ex miembros han organizado cooperativas de producción familiar, para la venta de productos en las localidades de la zona.

La Federación de Centros Tamberos y la existencia de las Ligas en el Sur de la Provincia.

A diferencia del norte de la provincia, donde la colonización a cargo del Estado en 1870 entregó las tierras a familias para que trabajaran; en el sur coexistían grandes propietarios de tierras con medianos y pequeños productores y medieros⁵⁵ - muchos de los primeros, ex arrendatarios o ex aparceros⁵⁶ - . Análogamente, el peso de las EAF's fue significativo; es tal que puede compararse a las del norte de la provincia.

Son estos pequeños, medianos productores⁵⁷, y medieros, que usan mano de obra principalmente familiar, los que han participado del proceso organizativo de la primera mitad de la década del 70⁵⁸. Con la particularidad de que por ser productores lecheros⁵⁹, se agruparon en torno a la defensa de esta producción.

Al igual que los colonos del norte santafesino, estos productores no controlaban la totalidad del proceso productivo, en este caso, de la leche. En otras palabras, sólo elaboraban la materia prima que sería entregada a plantas industriales, para que ellas efectúen el proceso necesario para dejarla apta para el consumo. Así, estos productores se definen como “tamberos”, ya que es el tambo la organización económica medular de su proceso productivo, es allí donde se definen las características principales de la materia prima⁶⁰.

⁵⁵ La mediería fue definida como una relación contractual donde los sujetos intervinientes realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el propósito de llevar a cabo una determinada producción, cuyo resultado se distribuye entre las partes según el tipo de acuerdo establecido. (Benencia y Quaranta: 2003; 67).

⁵⁶ Producto de la situación jurídica en que se establecieron en el campo a fines del siglo XIX y principios del XX. Luego de la “Ley de arrendamientos y aparcerías rurales” del primer gobierno peronista pudieron convertirse en propietarios.

⁵⁷ “Los productores eran en gran cantidad medieros. El arrendatario no existe prácticamente, también había una gran cantidad de muy pequeños propietarios. (...) La propiedad media habrá sido de 14Has.” Entrevista realizada a Víctor por Mercedes Moyano Walker y Leonardo Pérez Esquivel. Sin embargo, si se contrasta con Lattuada, el sistema de arrendamiento estaba casi desaparecido. (Lattuada: 1986; 258).

⁵⁸ No podemos afirmar esto para todos los productores, ya que muchos de ellos han sido los que a través de agruparse en cooperativas, instalaron plantas industriales, como por ejemplo SANCOR, Milkaut.

⁵⁹ El centro y sur de Santa Fe es una de las principales cuencas lecheras, junto a Córdoba y Bs As. Según el Censo Nacional Agropecuario de 1960, esta provincia poseía el 39,6% de los bovinos para ordeño y el 49,7% de las máquinas de ordeño. (Quaranta: 2004; 27).

⁶⁰ Sin embargo, no se evidencia una situación cuasi monopólica en la instancia de intermediación como sucedía en el norte de la provincia, donde sólo unas pocas cooperativas competían con Bunge y Born. La industria lechera no presentaba un elevado nivel de concentración, ya que los diferentes estratos (pequeños, medianos y grandes) producían cada uno alrededor de 1/3 del valor.

A pesar de estas similitudes, no podemos afirmar que el proceso racionalización agropecuaria y desaliento de las producciones regionales puestas en marcha desde el gobierno de Onganía haya surtido los mismos efectos que en el norte⁶¹. De hecho, sólo se reglamentó la obligación de pasteurizar la leche y se decretó la necesidad de clasificar la producción. Es decir, sus decretos no tuvieron un corte productivista, no tenían como objetivo dar incentivos para incrementar volúmenes físicos de producción, sino que se preocupaban esencialmente por lograr condiciones de producción e higiene; los incentivos a producir mayores volúmenes de producción se consolidaron recién en la década del '70. (Quaranta; 2004: 28).

Más aún, la década del 60' se caracterizó por un estancamiento de la producción primaria (asociada al retraso en su perfil tecnológico), por una fuerte caída de las exportaciones, y por una disminución del consumo interno. El perfil tecnológico de las explotaciones tamberas de la región se caracterizaba, en general, por una alta precariedad, lo cual se evidencia en que la organización del trabajo en estas explotaciones se basaba, predominantemente, en la mano de obra del productor y su familia, o en la utilización de medieros.

Esta situación siguió vigente aún en los años 1970, incluso se produjo un retroceso y estancamiento de la producción, el cual se evidenció en los volúmenes físicos producidos. Sumado a estas deficientes condiciones de producción, la lechería enfrentaba una marcada estacionalidad de la producción con niveles máximos alcanzados durante los meses de primavera/verano. Por lo tanto, el escenario productivo lechero de principios de los '70 no era prodigioso.

Para revertir este escenario poco promisorio, el mecanismo que se utilizó para inducir un cambio tecnológico fue establecer precios diferenciales, siendo el precio base el correspondiente a los volúmenes de producción otoño-invernal⁶². Este mecanismo fue fundamentado a través de considerar que los volúmenes que excedían la producción base no eran resultado del manejo que los productores lecheros hacían en sus explotaciones, sino que sólo se fundaban en ventajas

⁶¹ Vale recordar que hacia fines de 1968, los productores cañeros junto a los obreros de la industria azucarera formaron un frente común en contra del cierre del Ingenio "Arno" (agro industria de aquella localidad), llegando a generar una gran movilización. (Ocampense: 15/01/69)

⁶² Si un tambo obtenía entre los meses de abril y septiembre 1.000 litros diarios y durante octubre y marzo 1.500, los 500 que excedían a la producción base se pagaban según el precio de la producción excedente, precio que era inferior al de la producción base (abril- septiembre). Frente a esta situación, las explotaciones tamberas que estaban en condiciones de hacerlo buscaban borrar la brecha entre ambas producciones para aumentar los ingresos de sus explotaciones. (Quaranta: 2004; 31).

naturales, de manera que el costo de producción de esa leche era menor y, consecuentemente, también debía serlo su precio⁶³.

Debido a este impulso, la producción lechera tanto primaria como industrial experimenta un período de expansión que se extendió hasta el año 1976, sobre todo, debido al crecimiento de la elaboración de productos para el mercado interno (las exportaciones de productos lácteos eran pocos significativas con respecto al total de la producción). El incremento de la leche con destino industrial fue la base de la expansión experimentada por la actividad. Dicha expansión puede ser explicada, en parte, por el desarrollo de un grupo de tambos tecnológicamente avanzados que para esa época ya habían incorporado prácticas y tecnología propias de una lechería modernizada (aunque sólo representaban el 10% de las unidades)⁶⁴

Sin embargo, a pesar de existir un escenario favorable para la expansión de la producción láctea, no se resuelve un factor clave de las relaciones sociales de esta producción, es decir, no se interviene en la relación tambero- industria láctea. El punto nodal del problema, es que los tambos dependían estrechamente de que su producción mantenga los parámetros de calidad requeridos por las industrias receptoras, por lo cual se generó una relación de asimetría en dicha producción: los precios eran establecidos cuasi monopólicamente por las firmas agroindustriales, teniendo además la posibilidad de rechazar los productos o establecerlos en un precio inferior si la calidad es baja.

Agravando la situación, desde el gobierno peronista, se elaboraron políticas de impulso a la productividad del sector lechero, que dejaron en condiciones desventajosas y de subalternidad a los productores que no tenían los recursos necesarios para adaptarse a los cambios tecnológicos requeridos para seguir existiendo como tales. De esta manera, aquellos productores que no tuvieran los recursos necesarios para introducir los mejoramientos tecnológicos que se requerían, quedaban por debajo de la ganancia media, generando esto la posibilidad de que muchos desaparecieran.

⁶³ Esta consideración sostenida por la industria -que no estuvo exenta de conflictos entre los industriales y los productores- pretendía inducir a disminuir la estacionalidad de una producción basada en un sistema pastoril con fuertes atrasos en lo que a tecnología de alimentación se refiere. (Quaranta: 2004)

⁶⁴ Decimos en parte, porque no podemos dejar de advertir que en 1973 cambia la alianza gobernante; es la burguesía nacional "débil" (representada por la CGE) y los sectores populares (representados por la CGT), los que serán "miembros de pleno derecho" en el gobierno de Perón. Este punto no puede ser soslayado, ya que una alianza de dichas características no deja de producir efectos en la expansión del mercado interno, vía aumento en el nivel de salarios y transferencia de recursos desde otros sectores de la economía (principalmente desde el sector agrario).

En este contexto económico emerge la FECET en 1973⁶⁵, como organización que nuclea pequeños y medianos tamberos. Así, la entidad surge en un momento de crisis de los pequeños y medianos tamberos: *“era un momento de crisis del sector y esa situación fue precisamente lo que motivó el surgimiento de la institución. La entidad nace entonces como una alternativa para la defensa del sector en un momento malo”*⁶⁶. *“(…) imaginate, había más de 10000 tambos y de repente quedaban 8000 en la cuenca lechera de Santa Fe”*⁶⁷. *“Podemos decir que la historia de FECET es la historia de la lucha contra el exterminio de los tambos”*⁶⁸

Una situación que si bien tiene gran similitud a la del norte de la provincia, difiere en un aspecto crucial: los colonos norteños pudieron capitalizarse, ya que podían obtener mejores rendimientos de la producción algodonera vía mecanismos de renta diferencial (Archetti: 1988). Por el contrario, los productores lecheros estaban en un proceso de serio declive, estaban al margen de la mecanización: *“(…) la realidad del tambo era muy distinta en lo que hace a los sistemas de ordeño, todavía muchos ordeñaban a mano”*⁶⁹. *“El tambo tradicional era un quinchito de paja o de chapa de cartón sostenido por palos (...), donde entraban las vacas para ser ordeñadas con un banquito de una pata, con piso de tierra”*⁷⁰. Por eso: *“(…) la lucha era básicamente por el sustento de la familia y de la producción”*⁷¹.

Otro punto de distancia con la situación del norte, es que no existió el “trabajo de mediación política” por parte del MR de AC; pese a ello, muchos de los productores asociados tenían experiencias organizativas anteriores, más específicamente, provenientes de los Centros Juveniles Cooperativistas⁷²; es decir, otra mediación política los indujo a organizarse.

La tradición cooperativista el centro- sur de Santa Fe es muy fuerte, en la medida en que las cooperativas de tamberos data de 1930: *“Con la ley de pasteurización obligatoria en los '30 empezaron a obligar a concentrar a todo el mundo, a juntarse, y ahí es cuando nacen estas cooperativas. Nacen grandes empresas por un lado, pero también nacen cooperativas, nace la Milkaut – MILK Asociación Unión de Tamberos-, que son los colonos de ahí, de la zona, que se juntan y empiezan alrededor de una actividad productiva. Es decir, esa es la organización que se puede decir que había en esa zona.”*⁷³. Ahora bien, esta tradición

⁶⁵ La FECET se crea el 1 de Julio 1973, teniendo su sede central en la ciudad de Firmat (Prov. de Santa Fe). La organización se articulaba desde instancias locales de reunión, donde se coordinaban propuestas y reclamos que serían llevadas a la sede central.

⁶⁶ Entrevista a Atilio Sola. Castellanos: 01/07/2003.

⁶⁷ Entrevista realizada a Modesto.

⁶⁸ Castellanos: 01/07/2003.

⁶⁹ Castellanos: 01/07/2003.

⁷⁰ Entrevista realizada a Víctor por Mercedes Moyano Walker y Leonardo Pérez Esquivel.

⁷¹ Castellanos: 01/07/2003

⁷² Algunos productores mantenían contactos con UPARA (Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina), organización ligada al Partido Comunista. (entrevista a Modesto).

⁷³ Entrevista realizada a Víctor por Mercedes Moyano Walker y Leonardo Pérez Esquivel.

cooperativista siguió vigente, pero los productores vieron en su aplicación una “traición” a sus ideales: *“el problema es que surgieron con fines buenos, nuestros abuelos la pensaron bien, pero eso se tergiversó, se convirtieron en grandes empresas que nos terminaban ahogando, (...) lo que digo es que tomaron una lógica económica, no de cooperación”*⁷⁴. *“(...) así la asociación, que al principio era de gente que trabajaba en común y que respondía a muchas necesidades de ellos, empieza a adquirir cada vez más una lógica de empresa, y a tener que ser manejada más por profesionales que por los mismos productores, (...)”*⁷⁵. De aquí que muchas de las demandas fueran en contra de estas cooperativas; y es por ello que creemos que hay un análogo *“discurso con una fuerte componente ideológica”*.

Un problema que surge aquí es por qué existiendo la FAA como entidad representativa de los “chacareros”⁷⁶, se creara una organización paralela, no asociada⁷⁷ a dicha Federación, en la medida que no existía la “competencia por la representación” de estos productores por parte del MR de AC. Según los miembros: *“en ese momento Federación Agraria no era tan grande y la Sociedad Rural tenía otra visión de las cosas porque eran más elitistas, por lo que necesitaban un espacio que nucleara al tambero”*⁷⁸. *“No había nadie que nos represente, nadie tomaba en cuenta nuestros problemas específicos”*⁷⁹. *“Ninguna entidad nos representaba ni nos defendía, aunque si teníamos algunas coincidencias con Federación Agraria Argentina”*⁸⁰.

Pasando a otro plano del análisis, atinente a los núcleos sobre los cuales giraba acción reivindicativa, encontramos que centro de los reclamos de la FECET, tuvieron como eje la reivindicación sobre un precio mínimo sostén y móvil⁸¹ para los productos lácteos. En este sentido, los intereses que defendían iban vinculados a un reclamo de una mayor intervención del Estado en esa actividad: *“Básicamente el precio de la leche fue el conflicto y la amenaza principal para los tambos y la puja de siempre en el sector y uno de los objetivos centrales de la entidad era pelear por conseguir que las industrias pagaran un precio adecuado. Además ya se hablaba de la necesidad de un ordenamiento lechero”*⁸². *“(...) Los centros tamberos tuvieron como problema central pelear el precio de la grasa butirosa, no había otra actividad reivindicativa fuerte”*⁸³.

⁷⁴ Entrevista a realizada Gustavo.

⁷⁵ Entrevista realizada a Víctor por Mercedes Moyano Walker y Leonardo Pérez Esquivel.

⁷⁶ “Chacarero” designa a los productores pequeños y medianos en el lenguaje regional.

⁷⁷ Hoy la FECET es una entidad de segundo grado, asociada a la FAA.

⁷⁸ Castellanos: 01/07/2003.

⁷⁹ Entrevista realizada a Modesto.

⁸⁰ Entrevista realizada a Juan Carlos.

⁸¹ “Los reclamos de los productores se asientan sobre la crítica situación del sector, cuyos niveles de ingresos no se modifican desde mayo de 1974 (fecha de ajuste). Según manifiestan, los productores trabajan a pérdida”. (La Opinión: 26/02/1975).

⁸² Castellanos: 01/07/2003.

⁸³ Entrevista realizada a Víctor por Mercedes Moyano Walker y Leonardo Pérez Esquivel.

De este modo, las reivindicaciones no se realizaban en torno a libertades liberales, sino que los reclamos eran equivalentes a los de las ULAS. Por ello, tienen en común que “el corazón de las demandas y movilizaciones se refiere a aspectos crediticios, de comercialización, y de industrialización que obstaculizan una acumulación sistemática y autosostenida de capital” (Archetti: 1988).

He aquí el punto por el cual J. Rozé las clasifique dentro de las “Ligas Agrarias Corporativas”, como aquellas que no tenían la opción revolucionaria como meta. Sin embargo, hemos expuesto que si bien se abocaban a *“la defensa integral de (todos) los intereses de un determinado colectivo”*; se incluían en las ULAS consignas más amplias, *“de modo que los resultados de sus acciones afectan(ban) a un grupo de referencia que es de mayor amplitud que el de sus afiliados”*. Si bien los chacareros del centro- sur provincial manifiestamente afirman que su organización: *“(...) era única y exclusivamente gremial”*⁸⁴, es posible también, encontrar un discurso de miramientos más amplios: *“pretendíamos la promoción de la familia rural, (...) pedíamos mejor educación, más capacitación y mejores condiciones de trabajo para todos”*⁸⁵.

Esta posibilidad de manifestar sus necesidades y denunciar su situación de desventaja frente a las industrias lácteas, se vio imposibilitada hacia fines de 1975. En palabras un miembro: *“en el '75 habíamos anunciado un paro activo, (...) entonces nos llamó el ministro para frenarlo, tuvimos una reunión, que no fue con el mejor tono (...), de ahí le dije a Edelmiro, que había parar con todo esto (...)”*⁸⁶. De este modo, su actividad reivindicativa fue suprimida, por la misma lógica de represión emprendida desde el gobierno de Isabel Martínez. A partir de allí, sus actividades fueron redireccionadas hacia la ayuda técnica a los productores lecheros; volviendo a su actividad gremial luego de la reapertura democrática de 1983. Hoy es una entidad asociada a la FAA, representando a pequeños y medianos tamberos de la Pcia de Santa Fe.

Ahora bien, a largo de esta exposición estuvimos comparando, y así asumiendo, la existencia de las Ligas en ambas regiones de la provincia, pero es aquí donde nos tropezamos con un punto medular del tema: *¿existieron ligas agrarias en el sur de Santa Fe?*

⁸⁴Entrevista realizada a Juan Carlos.

⁸⁵Entrevista a Ángel.

⁸⁶Entrevista a Modesto, ex miembro de FECET.

Si bien este trabajo comenzó como una comparación sobre el proceso liguista en Santa Fe, en la construcción del mismo, esta idea se volvió difícil de sostener. El disparador nuestra exposición fue un artículo periodístico del diario “La Nación” que titulaba “Paro de actividades de las Ligas agrarias”⁸⁷, y hacía referencia a la huelga impulsada por la FECET. Inesperadamente, esto fue puesto en dudas por todas las personas entrevistadas para este trabajo, ya sean del norte o del sur de la provincia: - “No habían ligas en el sur, los tamberos eran más bien de la zona de Córdoba”⁸⁸. “(...) no creo, para mí será que hacíamos autobombo nomás, para decir que teníamos más peso, pero que yo sepa, lo máximo que nos extendimos al sur fue hasta San Cristóbal en las últimas etapas”⁸⁹. - “No existieron ligas en el sur, a nosotros nos quisieron vincular con los cordobeses, pero fue en un momento. De hecho, en 1975 quisimos impulsar una huelga de lecheros con las Ligas Cordobesas y la UGT (Mar y Sierras), pero fue en esa coyuntura.”⁹⁰.

No obstante, es un tema controversial, ya que también encontramos divergencias:

“(…) Lo que pasa es que en el centro de Santa Fe se había creado, al margen también de FAA, la Federación de Centros Tamberos, que eran también grupos locales, un poco como las ligas, no sé. No tenían la misma metodología, digamos, pero partían siempre de la base. Nosotros no fuimos los que las creamos, ya estaban creadas cuando nosotros surgimos como ligas. Lo que pasa es que teníamos toda una serie de relaciones, que las empezamos a tener después que se crearon las ligas, a partir de las acciones fundamentalmente: encuentros, manifestaciones...”⁹¹.

- “En los hechos lo que pasó es que los centros tamberos no fueron más con las ligas, y volvieron a los que era la Federación Agraria, y ahí – a mediados del ’75- ya no funcionaron más. Esa fue la experiencia, se hicieron movilizaciones que estuvieron muy ligadas a la conducción de las ligas, nunca hubo una movilización de los centros tamberos por iniciativa propia, por fuerza propia”⁹². De igual forma, el referente de las Ligas Agrarias de la Pcia. de Buenos Aires⁹³ afirma que desde las Ligas se aspiraba a crear una organización única: “Nosotros entendíamos que había que organizar a la gente para capacitarla (...). Tanto a nivel de los Ateneos Agrarios como de la cuenca lechera, que fue otra de las estructuras organizativas, aspirábamos a que con el tiempo asumieran una bandera que los contuviera a todos (...) Entonces creíamos que teníamos que formar cuadros y creamos las Unidades Básicas de Producción, de Solidaridad, Trabajo, etc.”⁹⁴

De aquí se desprende que no hay una opinión cerrada acerca de si existieron o no las ligas en esta zona. Por ello dejaremos abierto el interrogante sobre su existencia, remarcando la necesidad

⁸⁷ La Nación: 27/02/1975.

⁸⁸ Entrevista realizada a Eulogio.

⁸⁹ Entrevista realizada a Reinaldo.

⁹⁰ Entrevista realizada a Modesto.

⁹¹ Entrevista realizada por Mercedes Moyano Walker a ex integrantes de las ULAS del norte de Santa Fe.

⁹² Entrevista realizada a Víctor por Mercedes Moyano Walker y Leonardo Pérez Esquivel.

⁹³ Guillermo Gallo Mendoza. Ex ministro de Asuntos Agrarios de la Pcia. De Buenos Aires entre mayo de 1973 y enero de 1974.

⁹⁴ Entrevista realizada a G. Gallo Mendoza por María Elisa Semino, en el año 1998.

de introducir en estos temas la pregunta acerca de cómo se construye socialmente memoria colectiva.

Reflexiones Finales:

A lo largo de este trabajo hemos desarrollado el surgimiento y emergencia de dos formas asociativas mediante las cuales pequeños y medianos productores, han articulado sus intereses a principios de la década del '70.

Hemos expuesto que estos productores nunca hicieron planteos “radicales” de reforma agraria, y remarcamos que sus “enemigos” se planteaban en la esfera de la circulación, no de la producción (v.g. eliminar a los terratenientes); es decir, acordamos con la idea de que *“el corazón de (sus) demandas y movilizaciones se refiere a aspectos crediticios, de comercialización, y de industrialización que obstaculizan una acumulación sistemática y autosostenida de capital”*.

Del mismo modo, subrayamos que ambos actores tienen reivindicaciones análogas, y que son producto de una posición social homóloga, es decir, que eran productores que pertenecen a la denominada “estructura agraria familiar”, esto es, pequeños y medianos productores que utilizan principalmente mano de obra familiar; pese a que en el norte pudieran incorporar tecnología, y en el sur, surjan los problemas específicamente, por la imposibilidad de reconvertirse tecnológicamente

No obstante, a pesar de afirmar que sus reivindicaciones se organizan en torno a la defensa de libertades capitalistas, se pretendió no sólo describir la situación socio económica, sino enfocar el proceso liguista desde el punto de vista de la articulación de valores, intereses y necesidades; como producto de la dinámica de la acción colectiva.

Así, en un contexto de agitación política y cultural, estos productores asumieron la reivindicación de sus intereses, incorporando objetivos más amplios que los concernientes a sus propios problemas, formándose como una asociación diferenciada de las formas existentes de representación. Su organización fue un “hito” en las trayectorias de los miembros, tal es así que

el componente ideológico proveniente de aquellas mediaciones políticas aún siguen influyendo en el posicionamiento frente a la realidad social de muchos de sus miembros.

Bibliografía:

- Altinier, Amalia (estudiante de la Lic. en Antropología de la UNR). Entrevistas realizadas a ex miembros de ULAS en el año 2008.
- Archetti, E. (1981). El proceso de capitalización de campesinos argentinos. En Posada, M. (comp.): *Sociología Rural Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- ----- (1988). Ideología y Organización Sindical: Las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe. *Desarrollo Económico*, 28. 448- 461.
- Bartolomé, L. (1982). Base social e Ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario. *Desarrollo Económico*, 85. 26-56.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2003). Reestructuración productiva y contratos de mediería en la Región Pampeana Argentina. *Revista Europea de estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 74. 65-83.
- Bidaseca, K. (2006). Colonos Insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra. Argentina 1900- 2000. Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Castellanos. (1/07/2003). Rafaela, Santa Fe. (Diario Local).
- Cloquell, S. (2007). Familias rurales: El fin de una historia en el inicio de a nueva agricultura. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Ferrara, Francisco (1973). Qué son las Ligas Agrarias. Buenos Aires: Siglo XXI.
- El Ocampense (15/01/1969). Villa Ocampo, Santa Fe. (Periódico local).
- ----- (17/11/1971)
- ----- (15/12/1971)
- ----- (7/11/1973)
- Giarracca, N. y Gras, C. (1999). Las tipologías como construcciones metodológicas. En Giarracca, N. (comp.) *Estudios Rurales. Teoría, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena.

- Golbert, L., Lucchini, C. (1974). La organización de los productores rurales del noroeste argentino. Bs As: CFI.
- Gillespie, R (1989) “Soldados de Perón. Los Montoneros”. Bs As: Gijalbo.
- James, (1990). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora, 1946- 1976. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- La Nación. (27/02/1975). Buenos Aires.
- La Opinión. (26/02/1975). Buenos Aires.
- Lasa, C. (1985). Ligas Agrarias Chaqueñas: un intento de poder popular alternativo. Tesis de Licenciatura, Sociología UBA.
- ----- (1989). Un proceso de mediación política: movimiento Rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas.
- Lattuada, M. (1986). La política agraria peronista (1943/1983). Buenos Aires: CEAL.
- ----- (2006), Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Moyano Walker, M (1992). Organización popular y conciencia cristiana. En Liboreo et all. 500 años de cristianismo en Argentina. Buenos Aires: Cehila.
- ----- (1999). El Movimiento Rural de acción católica y las Ligas Agrarias en Argentina durante las décadas de 1960 y 1970. Manuscrito no publicado, UBA, Buenos Aires, Argentina.
- ----- (1994). Entrevistas a ex miembros de ULAS.
- Moyano Walker, M. y Pérez Esquivel, L. Entrevistas a productores agropecuarios del sur de la Pcia. De Santa Fe.
- O’ Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956- 1976. Desarrollo Económico, 64.
- Quaranta, G. (2004). Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la pampa húmeda bonaerense. Buenos Aires: CEIL- Piette.
- Revista Folklore, N°209. Buenos Aires: Editorial Tor’s.
- Rozé, Jorge P. (1992). Conflictos agrarios en la Argentina /El proceso liguista. Buenos Aires: CEAL.
- Schvarzer, J y Tavonanska, A. (2008). Modelos macroeconómicos en la Argentina: del “Stop and Go” al “Go and Crush”. Documento de trabajo n° 15. Buenos Aires: CESP- FCE, UBA.
- Semino, M. E. (1998). Entrevista realizada a Guillermo Gallo Mendoza, ex miembro de Ligas Agrarias de Bs As, ex ministro de Asuntos Agrarios de la Pcia. De Bs As.

